



Gloriosa jornada

El renacimiento vasco - El euzkera en la mujer

Deligros de falso feminismo

Ayer era un clérigo, otro día un seglar, hoy es una mujer la que ocupa la tribuna de nuestros centros culturales.

¿Es que la mujer no es apta para la profesión del hombre? Mientras sea la mujer la quien debe juzgar al hombre y mientras sea el hombre el que juzgue a la mujer, siempre existirá este debate.

La conferenciante ofrece a la mujer la misma categoría, el mismo grado de autoridad que al hombre, expuesta en tono jocoso sí, pero en cierto modo provocativo, claro que no en mal sentido.

Jocosa tiene que ser su afirmación y jocosas sus argumentaciones sopena de no incurrir en la teoría del tergiversado feminismo.

El hombre, dice poco más o menos, fué formado de un puñado de barro a quien Dios le imprimió el sopló de la vida con todos sus sentidos espirituales y corporales: (no siendo teólogo es fácil de equivocarse en estos términos; se me perdone) al principio era un ser inanimado que luego adquirió el ser de la vida y el dón de la razón, la mujer, que fué formada de una de las costillas del hombre, desde el primer momento estaba dotada de la plenitud de los órganos vitales y de la facultad de la razón.

No dijo ni en sentido jocoso siquiera (escúcheme, amigo Ladís) que habiendo dejado Dios en un rincón la costilla extraída del hombre, vino un perro taciturno y se la llevó presa de sus afilados dientes; en aquel momento llegó Dios y detuvo al perro de la cola habiéndose quedado en sus manos como todo aquello que tiene la suerte de ser tocado por la mano de Dios; entonces dijo: ¡Ea! lo mismo da formar a la mujer de la costilla del hombre como de la cola del perro y optó por la segunda forma ya que la costilla exquisita se la devoró el animal codicioso. No dijo tampoco que se formó la mujer no de la cabeza del hombre, centro de energía de las facultades humanas.

Por extraerle una costilla no creo sufriera el hombre ningún quebranto de su integridad mental, física-

mente no sé que le hubiera ocasionado alguna complicación no hubiera ocurrido eso tratándose de la parte de la cabeza; la región más importante de la nomenclatura humana.

Luego el origen de la mujer no parece que reviste gran importancia.

La historia presenta diversas modificaciones según la fisonomía y el carácter de la sociedad. A los momentos de actividad siguen otros de laxitud. En la Edad Antigua vemos florecer naciones de extraordinaria cultura, que alcanzaron singular progreso en todas las manifestaciones de ciencia y letras; sin embargo la Edad Media representa una decadencia bien definida; así como la Edad Moderna se distingue por sus nuevos bríos estéticos sobre los que estableció sus sólidos cimientos de cultura y progreso. Fué conocido con el nombre de Renacimiento.

Poco a poco ha ido nuestro pueblo llegando a este periodo consolador en el que el ambiente de la cultura ha perforado los corazones de tantísimos indiferentes, abriendo surcos en nuestro amplio terreno literario; esto era nuestro ideal y con un esfuerzo más, hemos procurado que esta acción vasca se difunda por todas partes y adquiera albergue y solicitud hasta en la inteligencia de la mujer, y en el seno amoroso de las cariñosas madres. Estamos en el renacimiento vasco. La gloriosa jornada de la procesión celebrada en esta hospitalaria Rentería, nunca hubiera alcanzado el éxito de aquel día memorable si la acción vasca no hubiera puesto su entusiasmo en defensa y apoyo de una causa tan sublime y de una labor altamente beneficiosa y cultural.

El euskera remontándose por montes y valles y saliendo de las más escondidas aldeas, ha sentado cátedra en las más opulentas urbes y lo mismo brota hoy de los labios del más rústico aldeano como del más letrado caballero, lo mismo sabe usarlo el más humilde plebeyo como el más docto e ilustre catedrático de Oxford.

No sabemos si en ello ha influido la literatura vasca, las fiestas euskaras, las conferencias, los concursos anuales literarios. Es cierto que todo junto ha intervenido en este progreso cultural; pero de una manera especial, la virtud de la constancia: el euskera «nuestra gota persistente—ha dicho un escritor experto—ha horadado por fin la piedra». La gota per-

Editado en

GRAFICAS "UREZBEA" S. L.

Viterl núm. 37 :: RENTERIA :: Telefono 6179

sistente, sí, porque al primer momento de fracaso o de un éxito mediano, hubiera flaqueado nuestro ánimo, lo que empezó siendo una tímida iniciativa, no hubiera alcanzado las proporciones lisongeras que hoy podemos ostentar con orgullo.

Dijo que es como el objeto transformado de la primera materia lo mismo que la imagen labrada en piedra, en marmol, en madera, bronce, etc. al fin y al cabo, transformaciones de un mismo género de gran relieve artístico.

No dijo que es como la luna, que con sus resplandores alumbraba el mundo de noche mediante la luz que recibe del sol, no dijo que es como esa luna y las estrellas que brillan precisamente en la ausencia del sol, de quien reciben sus dones.

Aquí desaparece la inquietante interrogación, el pleito importuno acerca de los derechos de la soberanía de la mujer. Después de analizar el contenido del caso se deduce que la misión de la mujer, de la madre en particular, se condensa en el corazón. Es el remanso de las manifestaciones de la vida y de las impresiones que a cada momento nos rodean; es el vehículo de los sentimientos que se comunican entre el padre y el hijo; y sin detenerse a discurrir demasiado en el papel exterior de la vida y en los cálculos de los atributos de su autoridad y competencia, límitese más bien al instinto natural que una niña trae consigo desde los primeros años de su juventud: sus juguetes, son, una muñeca, un vestido, un encaje, sus juegos modernos y sencillos, amenizados con tiernos y originales cantos, que Guridi las ha introducido genéricamente en su bellísima obra "Así cantaban los chicos" y así parece que esa costilla de la que se formó ella, sirve de valladar inaccesible para defender ese tesoro de su corazón, expuesto a mil caprichos y veleidades.

Ese corazón saturado del amor a nuestro idioma y nuestras costumbres de antaño debe la madre vas-

ca abrir de par en par a sus hijos en todos los momentos y ocasiones y más que desde la tribuna, en la cabecera de la cuna mientras balancea arrullada al son de las dulces estrofas cargadas de agradable nostalgia y envueltas en auras de una suave melancolía:

"Loa loa, "santa loa"
zeruetako Jainkoa
aur onixe eman zaiozu
ordutxo bateko loa...
¡Lo, lo!....."

TEGE.



IGNACIO ALCORTA

Representante en Guipúzcoa

de las cervezas de

Santander



Depósito en Rentería

Villa Fanicho-nea

Teléfono 6165